

Franco **Ruiz****La escena platense de los años 90**

El legado de una música con luz propia

Tras las enseñanzas de La Cofradía, Virus y Patricio Rey, la generación de recambio del rock platense continuó con una tradición artística que tiene características distintivas de la ciudad de La Plata.

Franco **Ruiz**

FPyCS, UNLP. Realizó un master en periodismo en el diario *La Nación* y colaboró con diferentes medios como *La Pulseada* y *Los Inrockuptibles*. Fue co-conductor del programa de radio *El Pez Náufrago*, en FM Universidad. Autor de *El sida en La Plata*, La Comuna Ediciones, La Plata, 2006. Integrante de la banda Modem.

La piedra fundamental la colocaron a fines de los años 60 los integrantes de La Cofradía de la Flor Solar. Con el fin de que rime una letra con una música, corrieron la acentuación de la palabra luciérnaga; por lo que en lugar de cantar “Quiero ser una luciérnaga con luz propia”, cantaron “Quiero ser una luciernagá con luz propia”. Convertir los errores, los antojos y hasta las propias limitaciones en manifiestos artísticos fue y será uno de los emblemas del rock platense.

Carlos Solari, alias “Indio”, cantante de Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota, repitió la fórmula y cantó “corriendo a lo bobó”. Allí Solari corrió la acentuación con miras no sólo a que rime una letra con una música, sino también para reforzar el tono irónico de la canción. En la misma vereda, Federico Moura modificó la acentuación en el estribillo del tema *Imágenes paganas*.

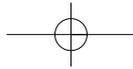
A partir de Moura y sus interpretaciones dramáticas (con sus gi-

ros “gardelianos”: que constan en pronunciar la letra “erre” cuando en verdad hay una “ene”) todos los cantantes platenses van a fingir sus voces, en concordancia con los montajes de la vida platense; definida alguna vez por Sergio Pángaro como una “vida casting”.

Renovación y cambio

Entre fines de los años 70 y principios de los 80, Virus y Patricio Rey instalaron un nuevo pacto de escucha con el público y patearon el tablero del rock nacional, que por esos años se encontraba fosilizado; mientras que asediaban las confusiones entre seriedad y solemnidad.

En canciones como *El banquete*, Virus describió con gracia e hidalguía, el escenario que había montado la dictadura militar para frenar su estrepitosa caída y lo absurdo que fue el llamado a los dinosaurios del rock nacional para que toquen en apoyo a la guerra



Franco Ruiz

La escena platense de los años 90. El legado de una música con luz propia

de Malvinas. A partir de Virus y Patricio Rey, los roqueros platen- ses hablarán de política sin alu- siones directas y a través de fi- nas y poéticas observaciones.

Virus renovó el erario del rock na- cional bajo la influencia de la new-wave y el synth-pop. Marcelo Moura citó como influencias ne- cesarias a Roxy Music, David Bo- wie, Psichodelic Furs y Devo. De estos últimos, Virus tomó el uso de los “sonidos tontos” de sinte- tizadores y el modo de insertar- los en una canción de rock.

Carlos Solari, en cambio, con- struyó una retórica a imagen y se- mejanza de los beatniks nortea- mericanos; poniendo en primer plano a aquellos personajes con- siderados bajos o vulgares por el arte culto. Le sirvieron de gran inspiración las historietas del di- bujante Robert Crumb (Fritz the cat) de quien va a extraer la téc- nica de pintar con onomatopeyas el cotidiano relegado.

En efecto, Solari canta: “Me es- toy por ahogar/ me voy a pique/ Glú-Glú/ me estoy por hundir/ mi fiel fantasma/ Bú-Búuuu...”, en el tema Divina TV Fuhrer. Si la onomatopeya es el sonido que al instante grafica una imagen, So- lari se va a transformar, con todo, en un índice de aquello que has- ta el momento se hallaba oculto: la vida marginal.

Apareció de este modo en las le- tras de Solari una crema muy Shangai de personajes bajos: su- sanitas, puticlubs, desangela- dos, casas suburbanas, trenes, dealers, barrabravas, muchachi- tas fatales, dráculas con tacones y el costado menos conocido de una ciudad que todavía se mos-

traba amable con la bohemia de náufragos y *flaneurs*.

Identidad a salvo

Fueron las canciones pop las que mataron al rock platense de los años 90; lo mataron tan certera- mente que los únicos que logra- ron trascender en el ámbito del rock nacional fueron Los Peligro- sos Gorriones. Es que estos -a di- ferencia de sus pares platen- ses- contaban con un sonido más den- so (*seudo-grunge*); a tono con una década que se caracterizó por una brutalidad y un salvajis- mo inusitados.

Sin embargo, los músicos platen- ses no siempre buscaron entrar al mercado. Es conocido el caso de Gustavo Astarita (cantante de Mr. A.), quien señaló: “Al estar en La Plata no me preservó yo, pero se preserva la obra de arte, que en definitiva es lo más importan- te. Yo soy un subversivo: no po- dría estar nunca en una compa- ñía discográfica. Soy un terrorista dormido: mi deber es poner en ja- que a esta cultura”.

Astarita es uno de los tantos mú- sicos platen- ses que si bien no al- canzaron el éxito comercial, si pudieron llegar a grabar sus dis- cos y preservar sus obras de la manipulación y los clichés de la industria.

Por otra parte, el rock platense de los 90 se adelantó a su épo- ca, y por eso tuvo que pagar con la marginación. Víctimas del Bai- le (VDB) llegó antes que Babasó- nicos al electro-rock cancionero yailable: mientras Babasónicos alcanzó con su disco Miami (1999) un sonido roquero y elec-

trónico, VDB lo hizo alrededor del año 95, con el disco editado en cassette Hi-manso.

Todavía hoy, el compilado de ban- das platen- ses La Plata `99 sue- na actual. Si bien se editó en el año 96, su nombre (La Plata 99) aludía justamente a ese carácter avant-garde de la escena platen- se.

Las Víctimas disparaban frases ingeniosas tendientes a burlarse de los clichés de una década in- fame: “pon la mesa para cuatro comensales/ hoy vienen a cenar mis jefes...”, (una parodia de la vida yuppie) o “la Tv es un líquido inocuo” (una crítica a la televisión basura). Casualmente estos tam- bién van a ser tópicos de Miami, cuando los Babasónicos se bur- len de la chusma de barrio, la Ar- gentna punga y los reality show. En La Plata surgieron los prime- ros hippies: La Cofradía; los pri- meros punks: Los Baraja; los pri- meros modernos: Virus; los pri- meros sónicos (Las Canoplas); el primer grupo trance (Audioperú); los primeros que hicieron resurgir el rock barrial (Guasones)...

Rasgos de estilo

Actitud punk, gusto por el kitsch y lo bizarro, oscuridad, experimen- tación, distanciamiento del mer- cado, fusión de géneros, defor- mación de los materiales sonoro- s y letras no lineales son parte del repertorio platense.

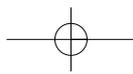
Son las filosas guitarras de Skay Beilinson -con sus escalas meno- res y sus melodías reconocibles-, las que luego aparecerán a princi- pios de la década del 90 en gru- pos como Estelares, Los Peligro-

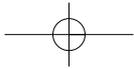
S
E
J
A
L
C
A
M
A

A
M
C
L
A
M
A

66

Tramplias





sos Gorriónes, etc. La sensualidad de Virus y los saxos desquiciados de Patricio Rey se releerán luego en grupos como Mister América.

Las letras son importantes y se tienen que escuchar. Quizás esta característica sea también la que provoca que los cantantes platenses no griten y sean medidos a la hora de la interpretación.

Entre los artistas que han influenciado al rock platense se debe citar a Andrés Calamaro y sus canciones instantáneas (ready-mades); desprovistas de ornamentos y que cuando se presentan producidas y pomposas lo hacen desde un lugar irónico, como los bronces que suenan en el tema Flaca. También hay que hablar del pop desnudo de Daniel Melero y el desenfado de Palo Pandolfo.

El periodista David Nassi, director de la desaparecida revista El Avispero, explicó que el rock platense se nutrió con las virtudes de Pandolfo. “Fue el primero que trajo al rock argentino la influencia de grupos británicos como The Cure, Joy Division y Orange Juice y fue más allá del *rock chabón*”, indicó Nassi.

Juan Pablo Bochatón (ex cantante de Neuronantes) concordó con Nassi: “Con mi hermano –por Francisco– siempre quisimos parecer nos a Pandolfo, queríamos tener esa furia, esa poesía y ese sonido oscuro y desgarrador”.

Los cantantes platenses profesan la ética de la vivisección: Gustavo Astarita tomó rasgos de David Bowie y Brian Ferry; Manuel Moretti del Polaco Goyeneche y Federico Moura; Adrián Nievas coqueteó con Pablito Ruiz y Federico Moura; Guasones fusionó a Mick Jagger con Sabina, Lou Reed y Dylan...

La escena platense se caracteriza además por cultivar un rock urgente, de ritmos ágiles y veloces, guitarras nerviosas, palabras intrépidas y una toma de distancia permanente de las expectativas del público. El ex cantante de Arboles Quietos, Sebastián Arguello, alias “Chivas”, afirmó que Arboles Quietos “era una masturbación total”, y según Arguello les importaba muy poco el público o la posibilidad de alcanzar el éxito comercial.

Otro rasgo del rock platense está dado por una recepción no lineal de sus influencias: VDB tenía influencias de Jane’s Addiction y Happy Mondays, pero enseguida esas escuchas se tamizaban con el electro-pop de los Pet Shop Boys, el desenfado de los Pistols, la electro-body-music, etc.

Colectivo universitario

La identidad platense no se construye sólo desde lo musical; emana desde un circuito social comprendido por los permanentes links que se tejen entre los estudiantes del interior y los que son de La Plata. Juegan un rol muy importante en este cruce de caminos la radio de la Universidad, la Facultad de Bellas Artes, Periodismo, Cine, Letras, Teatro...

El rock platense se caracteriza por poseer un perfil interdisciplinario. Desde La Cofradía en adelante, los grupos platenses van a formar verdaderos colectivos artísticos, donde unos pintan, otros son músicos, fotógrafos, escultores, actores...

Andrés Sparti, ex baterista de Increíbles Ciudadanos Vivientes, explicó: “Muchos salimos de Bellas Artes. Creo que ahí te haces una idea más global del arte. Casi todos los grupos de

La Plata son *sound & vision*. Y eso se debe a que en la Universidad unos son actores, otros pintan, otros son periodistas, escultores, músicos...”.

En el cruce de alcurnias y trayectorias la escena platense se recrea a sí misma. Allí aparece el folclore superpuesto a las nuevas tendencias de la música electrónica; la chacarera y el hip-hop; el tango y el rock barrial; los punks y los dee jays; todos juntos, a la vera de las noches platenses, donde todo queda cerca y es posible ir de una fiesta electrónica a una peña folclórica en cuestión de minutos, sin tantos prejuicios.

Cruzar la calle 32

El rock platense de los 90 tuvo que esperar hasta la actualidad para alcanzar cierto reconocimiento en el ámbito nacional. Pero con la fama también llegó “la necesidad” de mudarse a Capital, las superproducciones discográficas, los contratos, las obligaciones, algo de dinero; y la realidad es que los grupos que alcanzaron el éxito comercial: poco a poco fueron perdiendo esa identidad que tenían cuando eran anónimos.

Sin embargo -parafraseando al periodista Oscar Jalil- cada diez años el rock platense engendra monstruos. Es que las pensiones de estudiantes, las salas de ensayo, las aulas de las facultades, los programas de radio, las revistas independientes, los organizadores de eventos, todavía están ahí. Y aunque todos ellos se saben en penumbra, continúan trabajando, con la esperanza de que el monstruo no esté muerto, esté muriendo.

